

llevado, pues, duelo por la Revolución. Su muerte en plena Restauración la remite a su destino de mujer melancólica, donde nada puede llenar el vacío dejado por la pérdida irremediable del objeto ideal» (pág. 165).

En definitiva, una historia de Théroigne, tanto en su vertiente de activa revolucionaria como en la de enferma mental, que atrajo a historiadores de la talla de Lamartine, Louis Blanc o Michelet y que continúa suscitando el interés que su figura merece. La autora se ha servido de un importante número de documentos de primera mano en los archivos nacionales de París o en el de Estado de Viena, así como de las fuentes impresas y bibliografía sobre la cuestión, depositadas en la Biblioteca Nacional francesa o en el Museo del Hombre, dando a la imprenta un libro no sólo riguroso, sino ameno y agradable para el lector, quien podrá apreciar la dificultad del historiador para separar mito y realidad, tan unidos en personajes con características como las de Théroigne.

Ricardo M. Martín de la Guardia
(Universidad de Valladolid)

WERNER MASER, *HELMUT KOHL, EL REUNIFICADOR*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991 (397 pp.).

Sin lugar a dudas, Helmut Kohl pasará a la historia como el «Canciller de la Reunificación», el hombre que hizo posible la unión de la Alemania escindida por acuerdo de las potencias vencedoras después de la II Guerra Mundial. La trayectoria vital de este protagonista de uno de los hechos más memorables de la historia europea posterior a 1945 está profundamente vinculada a la actuación política de la democracia cristiana alemana, cuando menos desde la lejana fecha de 1949. Entonces, y después de una intensa campaña electoral en la que el joven Helmut, estudiante de secundaria, ayudó en el esfuerzo propagandístico a la CDU, Adenauer iba a formar su primer gobierno. No obstante, ya desde 1946 era miembro del partido y en 1953, con 23 años, participó en las reuniones de la junta gestora del mismo en el Palatinado. Un año después era vicepresidente de las juventudes en aquel *Land*. En 1959 se había convertido en el presidente de los demócratas-cristianos en Ludwigshafen y en diputado del Parlamento de Renania-Palatinado. En 1961 era elegido vicepresidente del grupo parlamentario de la CDU en su región. Una brillante carrera política en la que destacaría por ser «siempre el más joven, incluso cuando accedió a la Cancillería de la R.F.A. en 1982» (pág. 76).

Pero esta apretada cronología, que muestra una ascendente marcha hacia el poder tanto dentro de su partido como en el aparato estatal, es sólo el reflejo último de una ardua y continuada lucha por imponer sus propios en numerosas ocasiones novedosos criterios dentro de una estructura de la organización política a la que siempre perteneció y que adolecía de vientos de renovación.

Maser, a través de una documentación basada exclusivamente en la prensa y

las entrevistas personales, reconstruye las fases por las que ha pasado la actividad pública de Kohl en aquellos años difíciles en su periplo personal, hasta que en 1969 consolide su posición definitivamente como ministro-presidente de Renania-Palatinado. Había tenido que superar las susceptibilidades de los sectores más tradicionales de la CDU ante su inexperiencia y juventud, o los recelos por su pensamiento meridiano sobre la cuestión alemana, siempre favorable a un mayor acercamiento en asuntos que consideraba interalemanes y no meramente de derecho internacional público.

En diciembre de 1976 se trasladaba de la región renana a Bonn para ser jefe de la oposición, y el 6 de marzo de 1983, la coalición CDU-CSU junto a los liberales del FDP lograba desbancar a los socialdemócratas. Kohl llegaba a la Cancillería con un objetivo claro: la unidad alemana seguía siendo el fin último del gobierno federal. Aunque ni el propio Canciller imaginara la rapidez con la cual iban a desarrollarse los acontecimientos, las relaciones entre la República Federal y la Democrática se estrechaban día a día. Por otra parte, la labor del gobierno dentro de su propio país aumentaba no sólo el prestigio sino la impronta alemana en la Comunidad Económica Europea y en el resto del mundo. Cuando cayó el 9 de noviembre de 1989 el muro de Berlín, Kohl supo ver pronto que, además de desmoronarse todo un mundo, la consecución de su meta unificadora estaba próxima. Su incidencia personal en todo el proceso reunificador parece obvia y aún sin duda nos deparará mucho de qué hablar en un futuro inmediato. Los hombres hacen la historia pero sólo algunos afortunados tienen la posibilidad de estar en una atalaya privilegiada para observar e incidir en la marcha de los acontecimientos como en el caso que nos ocupa. Si algo nos enseña esta biografía, hasta que la serenidad y el reposo de un estudio histórico de mayor envergadura lo demuestre, es que para acceder a esta atalaya ha de estar presente la voluntad de poder en los pensamientos y las acciones de quien se lo proponga.

Ricardo M. Martín de la Guardia
(Universidad de Valladolid)

CHARLES T. POWELL, *EL PILOTO DEL CAMBIO. EL REY, LA MONARQUÍA Y LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA*, Barcelona, Editorial Planeta, 1991 (325 pp.).

El interés suscitado por la historia más reciente de España, y especialmente por los hechos acaecidos después de la muerte del General Franco, así como la interpretación de los mismos, ha generado ya un número lo suficientemente importante de publicaciones científicas, elaboradas con un rigor metodológico fuera de toda duda. Se vencen así los recelos de algunos historiadores, cuya actividad investigadora volcada hacia nuestro siglo XIX y primer tercio del XX pretendía restringir a ese espacio cronológico los estudios serios de historia contemporánea de España, alegando para las épocas posteriores la falta de perspectiva histórica. Al parecer, el